

VIII. Reseñas críticas de libros

***Los Niños de Écija*, un estudio histórico sobre el bandolerismo andaluz**

No hace mucho tiempo hemos tenido conocimiento del interesante volumen titulado *Los Niños de Écija*, escrito en colaboración por Carlos de Olavarieta Jurado y José Antonio Rodríguez Martín y publicado en Lucena¹, en el año 2011.

El tema central de la obra es un análisis detallado, con numerosos datos nuevos, de la famosa cuadrilla de bandoleros que vio la luz en las primeras décadas del siglo XIX y que es habitualmente conocida como “Los siete niños de Écija”, aunque, como suele decirse en ocasiones, de manera un tanto informal y coloquial, ni eran siete, ni eran de Écija².

En el documentado prólogo que antecede al estudio histórico, el profesor José Manuel López de Abiada se refiere al bandolero, como personaje legendario que oscila entre la realidad y la ficción, en la misma línea que lo hace la estudiosa Rosa Cardinale, en un estudio específico sobre el tema³, de hace pocos años. A esto añade luego variadas referencias históricas sobre el contexto histórico específico en el que se desarrolla el bandolerismo andaluz, al mismo tiempo que manifiesta la necesidad de aclarar muchas cuestiones en este ámbito que suelen aceptarse todavía sin apenas discusión, porque no se ha investigado lo suficiente en los archivos españoles. Aún se repiten y se aceptan ideas contenidas en los folletines del siglo XIX, como los muy conocidos y literariamente apreciados de Manuel Fernández y González, ideas o episodios que pasan luego al dominio común y que se consideran de tipo histórico, sin apenas discusión.

La recomendación del prologuista (estudiar más el material que pueden proporcionar los archivos y no tanto los textos pseudocríticos o literarios habituales) tiene su correcta plasmación en el volumen que nos ocupa, obra de dos expertos estudiosos en el bandolerismo andaluz del siglo XIX.

Del segundo de ellos, José Antonio Rodríguez Martín, tenemos numerosas aportaciones en este ámbito de análisis del bandolerismo andaluz de la época romántica, puesto que lo hemos conocido como uno de los organizadores de las Jornadas sobre el

¹ Carlos de OLAVARRIETA JURADO y José Antonio RODRÍGUEZ MARTÍN, *Los Niños de Écija*, pról. José Manuel López de Abiada, Lucena, Olavarieta Ed., 2011, 425 págs.

² Véase, al respecto, el inicio del capítulo III, *ibid.*, p. 129, bajo el título “Ni eran siete...”.

³ Rosa CARDINALE, *El bandolero español entre la leyenda y la vida real. Calas en configuraciones del bandolero en textos paradigmáticos de los siglos XVII-XX*, pról. Antonio CRUZ CASADO, Madrid, Verbum, 2010, 256 págs.

bandolerismo que se desarrollaron en Jauja, hace unos años, y que dieron como resultado la revisión de numerosos temas relacionados con este fenómeno. Estas reuniones científicas, que duraron unos diez años, en diez ediciones consecutivas, se han concretado hasta ahora en nueve extensos volúmenes de actas que suponen, en algunos casos, una renovación visible de lo que se sabía del bandolerismo de nuestra comunidad. Además de los artículos incluidos en los volúmenes mencionados, el profesor Rodríguez Martín, que es Cronista oficial de Alameda, a lo que ha dedicado también un importante y reciente estudio⁴, se ha ocupado con asiduidad de uno de los más famosos bandoleros andaluces, José María El Tempranillo, y a él se debe la mejor biografía y análisis de todas las realizadas hasta el momento sobre el mítico bandolero de Jauja⁵.

De la misma manera que se hizo en el libro sobre El Tempranillo, en el dedicado a los bandoleros de Écija, habitualmente conocidos como Los Siete Niños, se han tomado como base documentos de archivos, de tipo histórico, y se han ido marcando y analizando, a lo largo de sus diez nutridos capítulos, aspectos fundamentales de la partida de bandoleros: el inicio de la misma en lo que los autores llaman los años oscuros (1808-1813), la época de mayor delincuencia de sus componentes, el modo de actuación habitual, las fuerzas del orden que se oponen a sus correrías, así como la aniquilación y exterminio de los bandidos que integran el grupo (bienio 1817-1818), a lo que se añade el análisis de otros episodios posteriores, en lo que se tiene en cuenta la ayuda de los cómplices y receptadores.

Tras analizar la imagen de Los Niños de Écija en la literatura extranjera del momento, de los viajeros románticos que se ocupan de los mismos, así como de su reflejo en la literatura española y en nuestra historiografía, se añaden al volumen las conclusiones, dos apéndices sobre topónimos y la relación de bandidos que integraron el grupo (que nunca fueron siete y que aparecen agrupados en tres épocas: 1814-1815, 1816 y 1817-1818), a lo que sigue una extensa bibliografía específica así como sendos índices de topónimos y onomástico, lo que nos configura un estudio prácticamente completo, que podemos considerar por ahora exhaustivo, del tema que da título al volumen. La edición lleva asimismo un encarte con interesantes ilustraciones en color, gráficos y documentos facsímiles, que sirven para contextualizar la cuestión que se trata.

Estamos, pues, ante una aportación histórica seria, documentada, con visiones y perspectivas que no se habían expuesto hasta ahora, y que los interesados en el tema del bandolerismo andaluz tendrán que tener en cuenta cuando se trate de analizar los orígenes del fenómeno. Nuestra felicitación a los autores y nuestros mejores deseos para continuar en esta renovación de los estudios sobre el amplio fenómeno del bandolerismo que tuvo lugar en muchos lugares de la geografía andaluza.

Antonio Cruz Casado

⁴ José Antonio RODRÍGUEZ MARTÍN, *Historia de Alameda, I. Desde la antigüedad hasta la dictadura de Primo de Rivera*, Málaga, Olavarieta Ediciones, 2013. En la bibliografía del volumen pueden verse mencionados otros trabajos de tipo histórico del autor.

⁵ José Antonio RODRÍGUEZ MARTÍN, *José María El Tempranillo*, Lucena, Fundación para el desarrollo de los pueblos de la Ruta del Tempranillo, 2002.

Gerineldo (1908), de Cristóbal de Castro: una edición reciente

Los estudios sobre la figura y la obra del escritor iznajeño Cristóbal de Castro, así como las ediciones de sus textos, gozan actualmente de buena salud. Gracias al empeño de algunos estudiosos, académicos de esta prestigiosa institución cordobesa, entre los que figuran Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, adecuadamente respaldados por el Ayuntamiento de Iznájar y por la Diputación de Córdoba, se está produciendo una renovación visible en la valoración y análisis de este escritor cordobés, afincado desde su juventud en Madrid.

Se van sucediendo así las reediciones de las novelas, los libros de poemas, los ensayos feministas e incluso algunas obras de teatro¹ (entre las que sobresale la que comentamos aquí), prologadas y anotadas por los profesores indicados, a lo que hay que añadir el precioso monográfico de la cuidada revista ruteña, *Ánfora Nova*, que con tanto acierto dirige el poeta José María Molina Caballero, titulado *Cristóbal de Castro. Un prolífico escritor andaluz*².

El cuidado volumen, obra original de Enrique López Alarcón y Cristóbal de Castro, *Gerineldo. Poema de amor y caballería*, se abre con un extenso prólogo, a dos vertientes, lingüística y literaria, en el que se analiza con rigor muchos aspectos relacionados con el autor, el contexto literario y lingüístico, la época y las corrientes literarias en las que se incluye esta obra teatral, todo ello ampliamente documentado y anotado.

De esta forma, tenemos noticia de los intereses teatrales de Cristóbal de Castro, que afectan a toda su familia, formada por su esposa, la actriz Mary Carbone de Arcos, y por su hijo, Horacio de Castro, también ocupado tangencialmente en el mundo teatral, puesto que traduce algunas obras, incluidas en la colección de teatro, dirigida por su padre, de la editorial Aguilar, donde vieron la luz curiosas recopilaciones de teatros exóticos, como el tibetano, el teatro de los negros, el ruso, el judío o el teatro social norteamericano, además de un interesante volumen de teatro español compuesto por mujeres, una de cuyas autoras representadas es la última amada de Antonio Machado, la escritora Pilar de Valderrama.

¹ Cristóbal de CASTRO y Enrique LÓPEZ ALARCÓN, *Gerineldo. Poema de amor y caballería*, ed. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, Iznájar, Biblioteca Cristóbal de Castro, 2014, 160 págs. ISBN: 978-84-937543-6-5.

² *Cristóbal de Castro. Un prolífico escritor andaluz*, ed. Antonio CRUZ CASADO, Manuel GALEOTE y Juana TOLEDANO MOLINA, *Revista Ánfora Nova*, núm. 95-96, Monográfico, Rute, 2013. ISSN: 1135-5816. 120 págs.

Por lo que respecta al tema central del *Gerineldo*, hay que conectarlo con un famoso romance antiguo, de tradición oral, aún documentado en ese sentido en la zona de Iznájar, como también en otros lugares de España, en el que se cuentan los amores del paje Gerineldo con la infanta, inducido a la consumación por la dama, aunque el padre los sorprende y el criado debe abandonar el palacio. La continuación del romance original también la tienen en cuenta los autores de esta adaptación escénica, aunque aquí aparecen dos damas, la Reina y la Infanta, que son las que provocan el desenlace de este “poema dramático”, como quisieron denominarlo sus creadores.

Inserta en los cánones del teatro poético modernista, *Gerineldo*, una aportación temprana de esta corriente, presenta todas las características del mismo, incluso se apunta que la pieza paródica más conocida del teatro español, *La venganza de Don Mendo*, de Pedro Muñoz Seca, pudo tener en cuenta esta pieza de López Alarcón y Castro para algunos de sus hilarantes episodios.

El texto, depurado de algunos errores y sumariamente anotado, sigue a la introducción y nos permite acceder a una pieza, poco conocida en general, salvo en los medios teatrales especializados en la época, que nos transmite versos y situaciones dramáticas que nos permiten vislumbrar los gustos del público burgués de principios del siglo XX. El lector actual se encuentra ante una pieza teatral, como otras muchas del momento, de escaso ritmo dramático, remansado con cierta frecuencia por poemas, a la manera de monólogos, que sirven para el lucimiento del actor o de la actriz en cuestión, algo que se valoraba sobre todo en las obras de encargo, como parece ser, en parte, la que comentamos, puesto que se incluye un personaje ajeno a la trama conocida, La Juglaresa, que parece hecho a propósito para la actriz María Tubau, que encabeza la compañía Tubau-Palencia, que puso en escena la obra.

En suma, estamos ante una recuperación editorial de una pieza teatral que será del agrado de los estudiosos interesados en el teatro inicial del siglo XX, y de los amantes del teatro en general, puesto que se nos ofrece aquí un cuidado y atractivo volumen, con una obra original de dos autores andaluces del momento, que frecuentaron con relativa asiduidad el mundo de la escena. Teatro arqueológico, en cierto sentido, pero que sirve para documentar y ejemplificar una corriente que gozó de mucha aceptación en el primer tercio del siglo pasado.

Juana Toledano Molina

***La otra edad de plata: temas, géneros y creadores (1898-1936)*, Ángela Ena Bordonada (ed.)**

Cualquier persona que se dedique a la investigación coincidirá en que una de las mejores sensaciones que se experimentan tras horas, días o meses de arduo trabajo, es la alegría del descubrimiento. El hecho de toparse con algún dato que, de repente, logra que desmadejemos nuestro personal ovillo de conocimientos aparentemente inconexos, es quizá uno de los motivos por lo que merece la pena dedicarse al complejo oficio de investigar el pasado, desde nuestra visión de un presente completamente distinto.

Es por esto que siempre resulta un placer encontrar alguna obra que ayude a los investigadores a arrojar luz sobre determinados aspectos de sus disciplinas -en este caso, el mundo de la literatura-, máxime cuando hablamos de una época tan enriquecedora y plagada de matices como la Edad de Plata.

Desde hace ya unas cuantas décadas, el estudio de la Edad de Plata ha dejado atrás algunos de los convencionalismos y lugares comunes que, si bien en muchos casos lograron abrir nuevos caminos hacia el entendimiento de la época, habían llegado al punto de encorsetar determinadas visiones sobre la literatura del momento, que precisaban de una nueva mirada, más fresca, más enriquecedora. Autores de gran talla como Ricardo Gullón, Lily Litvak, Hans Hinterhäuser, Antonio Cruz Casado, Amelina Correa, Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, José Paulino Ayuso, Ángela Ena Bordonada, Ana Casas o David Roas, entre otros, han logrado ampliar el campo de estudio de la literatura de la Edad de Plata, así como recuperar obras y autores del periodo, lo que da una clara idea de lo mucho que queda por descubrir con respecto a esta fascinante etapa de nuestras letras.

Gracias a este impulso, el grupo de investigación Temas y Géneros de la Literatura Española en la Edad de Plata (TEGEP), de la Universidad Complutense de Madrid, da a luz la colección *La otra Edad de Plata*, desde cuyos volúmenes se pretende presentar todas las caras del poliédrico arte de dicha época. Su primer volumen *La otra Edad de Plata: Temas, Géneros y Creadores (1898-1936)*, es toda una declaración de intenciones en este sentido.

La edición y el prólogo de la obra corren a cargo de Ángela Ena Bordonada, quien, ya desde las primeras páginas del excelente prólogo, sienta las bases del que será el hilo conductor de todo el volumen: descubrir al lector aspectos poco conocidos de la literatura de la Edad de Plata, en sus diversas variantes. De esta forma, el libro se estructura en dos partes diferenciadas, que buscan y siempre consiguen generar ese placer por el descubrimiento mencionado anteriormente.

En la primera de ellas, “Temas y géneros”, diversos autores ponen de relieve aspectos sorprendentes de la época finisecular. Todos ellos, en su relación con la literatura, ayudan a entender la mentalidad del periodo, sumergiéndonos en los más pequeños detalles de la vida cotidiana, donde los escritores del momento posaron sus ojos para crear un arte distinto, nuevo, reflejo de los usos y costumbres de un mundo que dejaba paso a otra naciente realidad. Claro ejemplo de ello sería, por ejemplo, el importante papel de la mujer e la sociedad del Fin de Siglo. Este hecho se vio reflejado en la actitud y la obra de muchas escritoras, que lucharon para hacerse un hueco en lo que se consideraba un mundo de hombres, exponiendo sus ideas liberales y alejándose de la tradicional visión del “Ángel del hogar”. En este caso, destacan el capítulo de Jean-François Botrel, que indaga en la consideración social de las escritoras del siglo XIX, viendo cómo sus retratos y biografías se coleccionaban en cajas de cerillas; y el capítulo que Dolores Romero dedica a las causas del uso de seudónimo por parte de las escritoras de la época, adentrándose en la psicología y mentalidad de aquellos años.

La conjunción de disciplinas artísticas en la Edad de Plata dio origen a multitud de nuevos temas y obras que ampliaban los márgenes propios de la literatura. Esta realidad está presente en capítulos como el de Gerardo Fernández San Emeterio, que ilustra la historia de los libretos de las zarzuelas y obras musicales del periodo; así como en el estudio de Patricia Barrera sobre las novelas cinematográficas, su popularidad e importancia, y su carácter de género propio, que muestra cómo los espectáculos populares, como el naciente séptimo arte, gozaron de gran relevancia y consideración en la Edad de Plata. En esta misma línea se situaría el capítulo de Ángela Ena, quien presenta las novelas del espectáculo, donde tenían cabida todos los entretenimientos de la sociedad: la novela taurina, la de cine, la de teatro, la de los salones de *varietés* y, sobre todo, la del deporte, que va cobrando cada vez mayor importancia desde las últimas décadas del siglo XIX.

Además, esta primera parte recoge otras consideraciones sobre géneros novedosos, que gozan de gran importancia en la Edad de Plata y abren nuevas vías a la literatura posterior. María Pilar Celma Valero presenta una clara visión del cuento finisecular, delimitando cuáles fueron sus orígenes, su relevancia, y algunos de sus temas más destacados; y Antonio Cruz Casado realiza una más que interesante incursión en la literatura fantástica y de terror del primer tercio del siglo XX, para ofrecer una visión panorámica de autores y obras poco conocidos en su mayoría, que resultan muy del interés tanto del neófito como del lector especializado, contribuyendo así a la ardua labor de recuperar las manifestaciones de este tipo de literatura en la España de la Edad de Plata.

La segunda parte del volumen, “Creadores”, continúa en la misma línea que pretende desvelar esos aspectos poco conocidos de la época que nos ocupa. Muchos de los temas antes señalados se retoman en esta segunda parte, aunque vistos desde el punto de vista de autores puntuales, más o menos conocidos por el lector. Por un lado, Luis Alberto de Cuenca presenta una lúcida e inteligente lectura de dos obras de Rubén Darío, destacando su influencia en la poesía modernista española. Por su parte, Carmen Servén se ocupa del tema de las escritoras y la difusión de la lectura femenina en la Edad de Plata, basándose en la obra de la periodista María Luz Morales; y se recupera un texto de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, sobre la concepción de la mujer en la obra de Joaquín Belda y Álvaro Retana.

Por otra parte, Christine Rivalan Guégo y José Paulino Ayuso reivindican la figura de dos escritores que gozaron de gran éxito editorial en su tiempo, y que, a posteriori, fueron injustamente olvidados por la crítica, como son Pedro Mata y José Francés. Ambos estudios son de especial valor, ya que se nos explican tanto su contexto literario, como las causas de su éxito dentro de dicho contexto. Además de María Luz Morales, una nueva figura periodística también olvidada, la de Luis Bello, es recuperada en el estudio de José Miguel González Soriano. Finalmente, cierra este volumen el capítulo de María del Mar Mañas, quien ahonda en el concepto de la interrelación de las artes por medio de un estudio novedoso, el de la adaptación cinematográfica, en clave de musical, de una obra teatral de Jacinto Benavente, realizada por Luis Marquina.

Esta obra coral, en la que se conjugan variados estudios y autores, pudiera parecer demasiado inconexa a primera vista. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, el resultado es una obra de temática concreta que, desde su diversidad, se propone ser un admirable y útil libro, donde los autores demuestran un profundo conocimiento y manejo de las fuentes, mostrando con un estilo ágil y directo numerosos rasgos de la literatura de una época que se caracteriza por sus múltiples facetas.

Así pues, este primer volumen de *La otra Edad de Plata* se presenta como una interesante y esclarecedora lectura, que será del gusto de cualquier investigador en busca del placer del descubrimiento. Un libro imprescindible para conocer la riqueza y la esencia de esa “otra” Edad de Plata que reivindica TEGEP, cuya labor nos recuerda que aún quedan muchos aspectos por desvelar.

Cristina Arias Vegas